

GALICIA HISTÓRICA

Hoja de historia y documentos compostelanos

Año 5. Nº 42. Marzo, día 18 (extraordinario), 2020.

DE SANCTO ROCHO ET PRO PESTE.

Entre los escasos fragmentos conservados del *Misal Compostelano*, incunable de 1480 de azarosa historia, se conserva un prefacio “*De Sancto Rocho et pro peste*”. La historia de las advocaciones contra peste y enfermedades se remonta a los orígenes del cristianismo mismo. En los relatos evangélicos, cuando Jesús cura el interior de las personas y fortalece la fe, acompaña exteriormente con la salud y los milagros físicos como signo del milagro mayor, el del interior de las personas. Así el “domingo de Lázaro”, quinto domingo de Cuaresma, es popular entre nosotros por la lectura del relato del evangelista san Juan de la resurrección de Lázaro, el amigo muerto de Jesús (Jn 11, 1-43). Este Lázaro daría nombre a la caridad cristiana atendiendo a los leprosos, especialmente, en los lazaretos a las afueras, que han dado nombre a tantos barrios de “san Lázaro”. Sobre todo si a este relato le asociamos la parábola del “rico malo y el Lázaro pobre” de Lucas (Lc 16, 19-31), paradigma también de la caridad cristiana y la preferencia de Jesús por los desfavorecidos.

Con el avanzar de la historia de la Iglesia esa atención a las grandes necesidades y epidemias, asociada con la caridad, cobró un tinte especial, por ejemplo, en la devoción a san Miguel. La antigua “mole de Adriano”, su mausoleo reconvertido en acceso al espacio vaticano desde el río, en Roma, con el puente de peregrinos, se dedicará a san Miguel con la peste que a principios del siglo VII azota y la oración del papa san Gregorio Magno. Aquí un arcángel de Dios nos recuerda su fuerza por encima del mal que nos pueda parecer mayor de todos. Hoy es el Puente (de Bernini) y el “Castel Sant’Angelo”. Nos unimos al dolor de Italia también en prostración actualmente.

San Miguel dará nombre en la Edad Media a una capilla y hospital en Santiago: normalmente oración y caridad activa van de la mano. Pero también san Sebastián, precisamente en su debilidad, su imagen llena también de heridas asaeteado, acribillado, será refugio de enfermos y de la sociedad entera ante

calamidades. En el origen de nuestra ciudad compostelana el Pico Sacro asociado a la tradición jacobea será sede de una capilla a san Sebastián, como en tantos otros lugares. Ambas advocaciones son recurrentes en los cristianos medievales ante las grandes epidemias y enfermedades, e igualmente recurrente será siempre la historia de la asistencia a las víctimas de las mismas organizada por la hospitalidad acogedora monástica, eclesial o laical en cofradías y asociaciones a tal efecto.

Cuando llegamos a finales de la Edad Media, un fascinante tiempo también de movimiento, tránsitos, peregrinos y viajeros, incluso del remoto oriente, no desaparecerá esta necesidad hoy apremiante. Pero aparecerá san Roque, protector ante la peste, desde su misma vida. Como muchos otros santos, sin dudar de su existencia, lo legendario y excepcional ha suplantado a los hechos reales, de la misma manera que, superada una gran crisis, la recordaremos ensalzando a sus pequeños grandes héroes, desde el sostenido trabajo cotidiano contra la enfermedad hasta, muchos de ellos como san Roque, contraer la mismísima enfermedad que combaten.

San Roque es hoy un santo tan popular que su imagen acompaña muchísimos retablos, iglesias y fiestas. Su devoción de finales de la Edad Media la vemos llegar en el siglo XV entre nosotros. Aún no se hace presente en el *Breviario de Miranda* de la Catedral de Santiago, manuscrito, ni en el *Breviario Auriense*, impreso, incunable de entre 1485 y 90, el *Breviario Bracarense* de 1494 o el *Misal Auriense* de 1494. Pero sí aparece ya en el *Misal Compostelano* de esa época, como por este fragmento sabemos. Ya más adelante el *Breviario Compostelano* de Gaspar de Zúñiga de 1568 lo incluirá, desplazándolo de su fecha habitual el 16 de agosto para dejar libre la octava de la Asunción de María, y entre los siglos XVI y XVII ya tendremos muchos de los votos de ciudades a este santo, y cofradías y hospitales, a raíz de las diversas epidemias sufridas.

El texto del prefacio dice:

De Sancto Rocho et pro Peste

"Eterne Deus, qui imminentem ninivitis interitum sola misericordia tua revocasti. Quibus etiam propiciator existens: erroris commisi paenitentiam praestitisti.

Huic etiam quaesumus populo tuo ante conspectum maiestatis tuae prostrato et oranti tribue sanitatem. Et quem desiderat praesta liberationis augmentum.

Ut quos unigeniti tui precioso sanguine redemisti:

dirae mortalitatis flagello non patiaris interire:

Per eundem Christum Dominum nostrum. Per quem..."



De San Roque y por la peste

"Eterno Dios, que por tu misericordia sola alejaste la inminente catástrofe de los ninivitas [Jon 3, 10],

es más, alzándote en defensor de ellos, estableciste una penitencia para el error cometido.

Te pedimos, pues, que a este tu pueblo, postrado en oración ante la mirada de tu Majestad

le concedas la salud, y le otorgues el deseado aumento de su liberación.

Para que no tolere fallecer con los presagios del flagelo de mortandad

a aquellos a los que redimiste con la preciosa sangre de tu Unigénito.

Por el mismo Cristo Nuestro Señor. ..."

Esperando que hoy, como tantas veces en la historia, podamos pronto olvidar los efectos adversos de esta crisis y recordar en cambio, y para siempre, la generosidad, entrega y devoción humanas desplegadas durante este tiempo.

Francisco J. Buide del Real en nombre de todo el personal del Archivo-Biblioteca de la Catedral



Síguenos en Facebook:

<https://www.facebook.com/ArchivoCatedralSC>